

La velada de la Sociedad "Hijos del Trabajo"

Mucha cordialidad fue la nota dominante en esa fiesta

Como se había anunciado, en los amplios salones de la Sociedad "Hijos del Trabajo", se llevó a cabo con toda solemnidad una velada con el doble objeto de conmemorar el día aniversario de la ciudad Panamá y de condecorar a los señores don Aizpuru Aizpuru y don Santos Jorge A., autores respectivamente de la letra y música del "Himno al Trabajo", que han dedicado a la clase proletaria.

Inició el acto el Licenciado Víctor A. de León A. con un bien meditado discurso alusivo al acto, y que publicamos a continuación, así como los compañeros Mosdesto Castillo A., y Nicolás E. Casís V., presidente este último de la Sociedad "Hijos del Trabajo". También queremos hacer mención de la Srta. Bárbara Sánchez, alumna de la Escuela de Santa Teresa, quien recitó a las mil maravillas la poesía "Viejas Trovas" del poeta Aizpuru.

Finalmente dio término a la parte literaria el ciudadano Presidente de la República, a quien por escogida designación, tocole colocar sendas medallas sobre los pechos de los festejados, lo cual hizo con una brillante pieza oratoria que no reproducimos por falta de espacio.

Terminado el acto de la condecoración se cantó por las alumnas del Colegio de Santa Teresa el himno motivo de las condecoraciones, y acto continuo la mayor parte de los concurrentes se dedicaron a las delicias del baile, con un cuadro selecto y primoroso de bellas señoritas que realizaban la fiesta, entre ellas recordamos a las simpáticas: Ana G. Casís, Carlota Calvo A., (la Presidenta Idealista), Hermisenda García, Ester M. Gutiérrez, Bárbara Sánchez, Silvia Simons, Petra Román y otras cuya omisión se nos excusará por carecer un tanto de retentiva.

Ya en medio de la alegría del baile, se presentó el subilme bardo Julio Flores, noble pulsador de la lira que amenizó unos instantes a la concurrencia con su poesía ideal "Manos de mi Madre".

Fiestas como estas, iniciadas por obreros, nos dejan una muy grata impresión de la cultura de la clase trabajadora. Allí reinó la mayor cordialidad, fue más bien una demostración democrática que una ostentación de actividades burguesas. Por el carácter de fiestas como esta que reseñamos se verá que la clase proletaria es elemento no despreciable en el seno de la sociedad, y se comprenderá además que es un equívoco juzgar despresivamente al conglomerado social que constituye en todos los tiempos el sostén básico de la humanidad.

He aquí los discursos:

El Licenciado Víctor A. de León se expresó así:

Excelentísimo señor Presidente de la República, señores:

Han querido los miembros de este centro de cultura, con benevolencia que soy el primero en reconocer, conferirme la muy honrosa distinción de dirigiros la palabra en este momento para abrir la importante sesión extraordinaria que se celebra hoy con doble finalidad: conmemorar el día de la fundación de esta histórica ciudad y consagrar con la admiración y el reconocimiento del Centro, a dos artistas que aunque ocultos bajo el manto de la modestia, han logrado conquistar entre nosotros la consideración general por su labor culta y distinguida.

Más bien animado por la fe del luchador que no se rinde sin cristalizar en sus obras el mayor exponente de sus esfuerzos, que confiado en condiciones de preparación y elocuencia de que confieso carecer, me presento ante vosotros, para cumplir en cuanto sea posible mi delicado cometido. Por eso no imploro indulgencia, sino que la espero, porque vosotros la tendréis conmigo, ya que de antemano estais al tanto de mi incompetencia y no habreis de considerar en esta mi actuación otra cosa que mi buena voluntad.

Alterado el orden lógico de la presentación de los motivos de esta fiesta, me referiré primero a la condecoración de los artistas Santos Jorge A. y Aizpuru Aizpuru, cuyos nombres, representativos por sí solos de una elevada nota en nuestra cultura nacional, no necesitan de heraldos para ser entre nosotros conocidos. Quizá este acto haya dado lugar a muchos y variados comentarios, pero cualquiera que estos sean, la "Sociedad Hijos del Trabajo" no ha querido hacer otra que seguir una norma adoptada desde remotos tiempos por las asociaciones culturales de la misma índole, condensando en la reducida inscripción de una medalla la significación del reconocimiento al mérito y la gratitud unánime del centro por la obra que estos dos artistas le han dedicado, y para la cual aportó el uno los servicios de su preciada musa con versos expresivos y selectos de su fecunda inspiración. Y es tal el entusiasmo que la animado a la Sociedad en este gesto espontáneo y sincero que para solemnizarlo más, ha deseado que sea el Primer Ciudadano de la Nación quien haga llegar al pecho de los agraciados, la condecoración deparada. Y éste, apante de todos los hechos que llevan en sí trascendencia cultural, se ha aprestado, complacido y entusiasta, a cumplir tan simpática encomienda.

Quiero referirme, señores, aun que a breves rasgos, por no fastidiaros, a la otra fase de esta fiesta. Son muchísimas las reflexiones que surgen a la mente, asociadas a la condecoración de la trascendencia del suceso que hoy conmemoramos, y que ocurrió cabalmente un día como hoy, sábado, veintiuno de Enero en el año de mil seiscientos setenta y tres, y el cual constituye capítulo interesante de nuestra historia. Ese hecho, dispueseto por doña Mariana de Austria que presidía el Gobierno General de España, y llevado a la práctica por don Antoino Fernández de Córdoba y Mendoza, demuestra el interés y el cuidado que deparaba esa nación a los asuntos que afectaran a los pueblos que había establecido. Esto lo demuestran todas las razones expuestas en la "Cédula sobre la fortificación de la ciudad" y en el "Auto General para la mudanza" de la misma.

Esta celebración es necesaria, porque con ella se provoca en las generaciones que se levantan entre nosotros la recordación de ese hecho que se relaciona con otros, no menos interesantes de la historia de este Istmo que ha llegado a constituirse en el punto de mira de la humanidad entera, en la obsesión de la codicia de muchos pueblos poderosos, y que sin duda llegará a ser, como lo predijo el ínclito Bolívar, el emporio del universo.

Al mismo tiempo, señores, se aviva en esas generaciones la admiración por ese pueblo heroico que con energías raras en aquellos tiempos descubrió, conquistó y colonizó el Nuevo Mundo, y trajo a él sus costumbres, su lengua y sus instituciones, y que, por fin contribuyó a su preparación para que pudiera enfrenarse en demanda de su independencia y tuviera las energías necesarias para luchar y adquirir.

El señor Casís V., se expresó así:

Ciudadano Presidente, señoritas, señoras y caballeros:

Quiero significar a cada uno de ustedes en particular y a todos en general, y como vocero de los "Hijos del Trabajo", la más sincera y profunda gratitud de esta sociedad por vuestra valiosa y oportuna ayuda en la labor del presente festival, consagrado a celebrár acontecimiento de histórica resonancia, como lo es la fundación de nuestra querida Panamá, que de humilde nacimiento, ha llegado a ser la gaiana metrópoli de nuestra joven y progresista nacionalidad.

Vosotros, los que no siendo, por razón de orden social y económico, camaradas nuestros, aunque sí identificados con sus fines benéficos, habeis extendido vuestro eficiente óbolo para la obra común, nos habeis dirigido frases de aliento; y por último nos honrais con vuestra presencia en estos momentos, teneis derecho a ser considerados como benefactores nuestro, y apóstoles efectivos del bien social. Un lazo de simpatía, cada vez más sensible, nos va uniendo para las nobles labores que hemos emprendido del mejoramiento individual y colectivo. Dentro de los grandiosos arcanos del desarrollo y evolución del planeta, parece que no existe ser o cosa

CASIMIRO MORENO

Marmolista y Lapidario

CALLE B, No. 52.—TEL. 463

Acabo de recibir Angeles de mármol, hasta de 1m. 50cm., y planchas de mármol hasta de tres metros.

Puntualidad y esmero en los trabajos que se me confíen.

que no tenga una misión de utilidad, belleza o perfección; y lo que las ciencias y las artes vienen a enseñarnos, no es sino a encaminar, reglamentar y realizar de la mejor manera posible esos anhelos instintivos de progreso y esas vocaciones e impulsos naturales que, como de origen divino que son, constituyen las bases de la vida material e intelectual y espiritual de los seres. Así, pues, si tenemos las energías y los ideales latentes, sólo falta para el mejor aprovechamiento de esos factores, aunar los esfuerzos, borrar las asperezas de los detalles desacordes con buena voluntad y desprendimiento, y laborar con perseverancia, para alcanzar el éxito soñado. Porque toda la humanidad, por más que haya quienes lo desconozcan, camina a un mismo fin. Por eso nuestra Sociedad de Obreros, sin ser servil, cultiva un sentimiento de sincera cordialidad, con los miembros de diverso orden que a su vez la estiman. La mayoría de las asociaciones del elemento proletariado, con honrosas excepciones, comienzan sus labores activas, públicas, con la elaboración de principios y adopción de tendencias que vienen a representar declaraciones de hostilidad hacia los demás elementos clásicos de mejor posición en el acervo social. Pero, hanse agotado acaso en nuestro país los recursos y las pautas de cooperación pacífica y armónica entre nosotros, para los laudables objetos de la redención, del bienestar y el progreso de los pueblos? Claro que no. En Panamá ahora es cuando se inician las labores cívicas de Sociedades de Obreros regularmente encaminadas a ese fin; y no podemos afirmar que el resultado hasta ahora sea desconsolador. En los países europeos, desgraciadamente, charcas insuperables de huesos humanos sacrificados injustamente y el recuerdo de infinitos dolores humilladores, angustias y miserias, han creado terribles abismos, entre las distintas capas sociales que se agitan casi siempre convulsionadas por el odio y la venganza; no así la Humanidad Americana, mucho menos la Comunidad Panameña. Nada de esos luctuosos y siniestros precedentes existen aquí. Me pa-

(Pasa a la Cuarta Página)

Fernando Rodríguez

CON DIEZ AÑOS DE PRACTICA EN LA JOYERIA DE MORAN Y FORD

se pone a la orden de su numerosa clientela para los trabajos de Joyería, Platería, Dorado, y Plateado, en la calle 8a, contiguo a la Joyería de Moran y Ford y a la plomería de Córdoba

PRECIOS SIN COMPETENCIA